

Suscripción: Trimestre
España, Portugal y ambas Américas 200 pesetas.
Paquete de 25 ejemplares 275
Demás países
Suscripción: Trimestre 300
Paquete de 25 ejemplares 400

Número suelto 15 céntimos

REDENCIÓN

Semanario anarquista *Emilio Spira*

Redacción y Administración
Santo Domingo, 6.-1.^o
ALCOY - ALICANTE - ESPAÑA



AÑO I

Alcoy 27 de Septiembre de 1930

NUM 23

La revolución proletaria

La lluvia es inevitable. Es una resultante, una consecuencia, de la diversidad, móvil de la dinámica del Universo.

Se ha pretendido, y hasta logrado, provocar la lluvia y ayuntarla, no suprimirla. Pero tanto para lograr lo primero, como para conseguir lo segundo, ha sido preciso ceñirse a ese móvil determinante de todos los fenómenos que en la Naturaleza se producen.

En el orden de las luchas de nuestras días, se podrá, de momento, como en el fenómeno de la lluvia, soslayar la solución del problema, pero no suprimirlo. Este camina por el carril trazado por el móvil que lo determina, obedeciendo leyes que escapan a nuestra voluntad de poderlas destruir.

La revolución proletaria es inminente. Será una de las fases evolutivas de la Sociedad, la que, como la Naturaleza, no puede dejar de seguir el curso, que la diversidad, móvil, de la dinámica, le imprime.

Se objetará que se desea facilitar esa evolución en el sentido de evitar el choque violento de las dos clases en pugna, pero los factores que se propician a tal efecto sólo determinan resultados opuestos a lo que se desea conseguir, por los que dicen pretender facilitar una solución sin violencias.

Y en verdad que mal puede acallar al hambriento la promesa de que al término de mil kilómetros que recorra a pie, como recompensa a su obediencia, se le servirá una sopa, con la condición previa, de que durante el recorrido no debe de probar bocado ni volver la cabeza hacia ningún lado del camino.

Cuanto paliativos se intentan, fracasan tan pronto se inician. Y es, que el problema está planteado en términos tan claros como concretos, y, por lo tanto, no admite soluciones intermedias, que al ser intermedias, dejan de ser soluciones.

La hecatombe europea en la cual hicieron quiebra los más altos valores, y entre ellos, el de la civildad, ha precipitado, cuanto menos, en mas de medio siglo, los acontecimientos, determinando la organización del capitalismo que ha venido a dar al problema tal agudización, que reclama solución perentoria.

Esos movimientos obreristas que agitan el mundo, no son mas que preludios de la revolución proletaria, y que cada día que transcurre adquieren mas proporciones, tanto en densidad, como en intensidad, dando la medida del paso a que avanza. Con negarlo, no se detiene ni nada se resuelve.

El hecho ruso, evidente y palpable demostración de las hondas inquietudes de los pensadores que han encarrado en las masas proletarias, puso de manifiesto la posibilidad que la revolución proletaria puede triunfar en toda la línea. Alcanzando el proletariado por haber derivado la revolución rusa hacia derroteros diametralmente opuestos a los propiciados por las masas proletarias que en realidad fueron las que hicieron la revolución, ponían especial esfuerzo y empeño en que el caso no se repita.

La finalidad de la revolución proletaria que está en puerta, y que propulsan y propugnan las minorías mas conscientes del proletariado mundial, no es cambiar de años ni de dogmas, que en tal caso, quedarían en pie—como en Rusia— las estructuras del capitalismo con sus mismas características, sino que, precisamente estas, que impulsan la revolución proletaria.

La revolución que propicia la minoría mas consciente del proletariado mundial, estriba, en primer término, en que desaparezcan las causas que separan y dividen a las hombres en clases y jerarquías, cuya consecuencia inmediata provoca odios, delimitaciones, humillaciones, despotismos... Y en segundo lugar, la desaparición de la propiedad individual privada puesto que sin igualdad de condiciones económicas la libertad es solo una palabra.

La revolución que propicia la minoría del proletariado mundial está basada y fundamentada en la lógica de los hechos que emanan de la Sociedad actual. Propician una Sociedad basada en la solidaridad.

No puede existir la solidaridad en una Sociedad en la cual tengan sus componentes que trabar luchas diariamente entre sí, al ventilar la posesión de intereses encontrados.

No puede existir la solidaridad en una Sociedad en la cual unos estén poseídos del derecho de mandar, y otros supeditados a la humillante condición de tener que obedecer. No puede existir la solidaridad en una Sociedad en la que se sacrifique el común interés, al interés particular.

No son solo los antagonismos del actual orden social establecido los que empujan la revolución proletaria. Es el mismo orden social establecido. El industrialismo organizado, entre otros factores, determinando del paro forzoso, la espolea y la precipita por los derroteros de la mas extrema violencia. Porque pedir calma, ecuanimidad, a los hambrientos, es igual que pretender variar el curso de las aguas de un caudaloso río recitando en la orilla del mismo una bella poesía.

Ni la jornada de seis horas, ni la de cuatro, puede resolver el problema. Podrá, en todo caso, aplazar el parto, pero el feto sigue desarrollándose en el vientre de la actual Sociedad, con mucha mas rapidez que los doctores han diagnosticado.

Ello obedece a leyes que escapan a nuestra voluntad, el poder variar o destruir. Hay un móvil, consecuencia de la diversidad promotora de la dinámica que lo determina.

JULES GREGG.

La disminución de la jornada en el trabajo industrial

Una nueva fase del capitalismo

Hemos entrado en una nueva fase de la evolución del capitalismo, en un nuevo período de la historia económica, o, mejor dicho, rodamos por el plano inclinado de un estado de cosas que obedece a sus propias leyes, a la fuerza de su impulso adquirido, mucho más que a la voluntad de los hombres. El capitalismo es una máquina que en lugar de ser dirigida es dirigida; el maquinista tiene que adaptarse a la máquina en vez de hacer que la máquina se ajuste a sus deseos.

Se puede argüir que ha sido siempre así, que los gérmenes de lo que hoy llamamos racionalización de la

economía se encuentran en el paso del artesano a la manufactura, de la manufactura al maquinismo. Es verdad, pero lo que ayer era semilla es hoy árbol frondoso, lo que ayer era un comienzo es hoy una realidad vasta, que sofoca al mundo. Sino diferencia social, hay diferencia de grado. Y así como se modificó todo el proceso capitalista al pasar del artesano a la manufactura, las consecuencias terribles del paso de la manufactura al maquinismo, con la gran desocupación y miseria de las clases pobres, con sus intentos de asaltos a las máquinas, son bien conocidos. Hoy estamos ante una re-

volución industrial mucho más amplia que la de hace poco más de un siglo, iniciada en Inglaterra y poco después en el continente europeo. Y esa revolución no solo transforma y remueve los métodos de la producción, de circulación y de consumo, sino que pesa a su vez sobre la psicología y condiciona la modalidad política del Estado, forzando a su vez a los trabajadores a adoptar sus métodos de lucha a la nueva situación, porque el capitalismo privado cede cada vez más el puesto al capitalismo colectivo. El patrono de ayer es suplantado por la compañía, por la sociedad anónima, por la gran empresa impersonal, con numerosas ramificaciones de intereses en las clases privilegiadas y también en el propio proletariado.

Por el sistema de la participación en las ganancias, por la venta de acciones en pagos cómodos, el gran capitalismo moderno ha sabido arriesgar en el seno de las masas trabajadoras, que se ven así forzadas a desear la prosperidad de la industria en que han invertido sus pequeños ahorros. Así, por un lado tiene razón Marx al describir la ley de la concentración del capital, pero no ha admitido que con ello no se reduce la cifra de los capitalistas, sino que más bien aumenta. Concentración del capital no quiere decir, por lo tanto, reducción del número de los interesados en la prosperidad del régimen capitalista.

Se conoce un poco la historia de la United States Steel Corporation, el llamado trust del acero norteamericano. A su historia pertenece el siguiente resumen:

En 1909 el trust del acero de los Estados Unidos colocó 13.318 acciones entre sus obreros a 50 dólares cada una. En 1911 vendió 21.119 acciones a 70 dólares; en 1912 vendió 30.735 acciones a 65 dólares; en 1913 vendió 25.793 acciones a 66 dólares; en 1914 vendió 47.680 acciones a 57 dólares; en 1915 vendió 49.742 acciones a 85 dólares; en 1917 vendió 67.410 acciones a 107 dólares; en 1918 vendió 95.437 acciones a 92 dólares; en 1920 vendió 167.407 acciones a 106 dólares; en 1921 vendió 255.325 acciones a 81 dólares; en 1922 vendió 94.415 acciones a 84 dólares; en 1923 vendió 100.700 acciones a 107 dólares; en 1924 vendió 113.528 acciones a 110 dólares; en 1925 vendió 82.948 acciones a 125 dólares; en 1926 vendió 74.351 acciones a 136 dólares; en 1927 vendió 131.427 acciones a 122 dólares; en 1928 vendió 164.740 acciones a 138 dólares. Es decir, hay en el trust más antiobreros que existen en los Estados Unidos, el del acero, 1.538.105 acciones en manos de trabajadores empleados en el mismo trust.

Complemento teórico de este hecho mas extendido de lo que se cree es el colaboracionismo que tiene en el movimiento obrero cada vez más teóricos y partidarios. Por ejemplo, en el congreso de Swansea, Gales, los Trade Unions británicos han aprobado la proposición de Alfred Mond, que sostiene que los sindicatos debían adoptarse a las exigencias de la industria, que solo puede prosperar y desarrollarse a condición de la cooperación entre la mano de obra y el capital. La proposición colaboracionista de Mond fué aprobada por 3.075.000 votos contra 556.000 contrarios.

Eso significa la «paz industrial» en el terreno económico, cifrando todas las aspiraciones en la conquista del poder político por vías parlamentarias. ¿Donde queda el socialismo?

El gobierno de Mac Donat está ahí para ponerlo de manifiesto.

Después de la guerra la economía capitalista dió un salto formidable en la pendiente de su evolución. Casi en todas las industrias, mediante las innovaciones técnicas, vino a comprobarse que con menor número de personal ocupado se producía más que antes de la guerra, y de tal modo se generalizó ese avance incesante de la renovación de las máquinas y de los métodos de trabajo, que hoy conta mos en todos los países

con ejércitos de desocupados no conocidos hasta aquí en tal magnitud y en forma tan permanente. Era una situación alarmante. Se imponía su estudio.

Para aliviar algunas de las consecuencias inmediatas de esa revolución industrial la A. I. T. ha propiciado desde su congreso de Amsterdam en 1929, la implantación de la jornada máxima de seis horas. Pero hacia falta una explicación de esa demanda, una justificación razonada, un estudio a fondo de las condiciones de la industria moderna, de la evolución del capitalismo, y era Rudolf Rocker uno de los más indicados para hacer eso. A esa necesidad hondamente sentida en el movimiento obrero libertario se debe el libro de Rocker sobre la racionalización y la actitud de la clase obrera.

Hay toda una vasta literatura, se pueden formar bibliotecas enteras sobre la racionalización económica. Especialmente los rusos cuentan con algunas obras fundamentales y con una serie de experiencias ilustrativas muy importantes. La introducción de la semana de cinco días, cuatro laborables y uno festivo, responde también a la racionalización, al esfuerzo hecho por los dirigentes de la industria rusa para dar a su aparato de producción el máximo de eficiencia.

Al revés del viejo capitalismo que pensaba lograr su objetivo mediante la prolongación de la jornada de trabajo para los obreros y la reducción de los salarios, el capitalismo moderno, partiendo de la racionalización, consigue sus propósitos aun disminuyendo la jornada y aumentando los salarios simultáneamente.

He aquí un par de ejemplos del paso en Rusia a la semana de cinco días en su repercusión sobre el proceso productivo:

El paso a la semana de cinco días en la fábrica «Katonkol» ha hecho variar el rendimiento. En lugar de 30 mil rollos por mes, la fábrica ha producido, a consecuencia de la adopción de la semana de cinco días, 57 mil rollos, o sea casi el doble.

En la fábrica «Raberoid» el rendimiento se ha triplicado casi, pasando de 250 a 700 rollos por día.

Otra constatación: «El comienzo del paso de 36 minas de la cuenca del Donetz, a la semana de trabajo ininterrumpido ha marcado muy buenos resultados. La extracción de carbón en esas minas ha aumentado en 35 por ciento, y la mano de obra se ha acrecentado en la proporción del 12 por ciento».

Otra más: «Los primeros resultados de la introducción de la semana de cinco días en una serie de grandes fábricas de cemento de Ucrania han llevado a un aumento del rendimiento de 25 por ciento. Se constata en todas partes un aumento en los salarios».

Tomamos estos datos del boletín del consejo central de las organizaciones obreras rusas (Moscú noviembre 1929). Son confesión de parte. Pero hablan de una iniciativa que, como la de Ford en Detroit, se refiere en primer lugar a las exigencias mismas de la industria moderna y solo secundariamente y como de reflejo a los trabajadores.

No aspiramos a dar definiciones concretas, sino a mostrar aspectos del fenómeno de la revolución industrial que nos ocupa. Tiene estas características:

1.º Aumenta los ingresos del capitalismo y robustece sus posiciones.

2.º Aumenta el rendimiento del aparato productivo.

3.º Disminuye la necesidad de brazos humanos.

Esas nos parecen las características fundamentales, aunque, también son importantísimos los efectos castroadores sobre los sentimientos y el pensamiento del hombre, cuyo valor se reduce más y más en la vida económica como productor. El nuevo capitalismo, en efecto, tiene mucho más al hombre como consumidor que como productor; esto último podría ser desplazado en proporciones

CARTELES

MARAT

Era un blasfemo, un vociferador, un pueblo. A través de los relatos históricos más encontrados, de todas las controversias batidas en pro y en contra de su figura, él sale, se reaparece, agitando sus ojos como látigos. En él vibraban los sueños y las bajas, dios y el diablo, el infinito y la hora, el día y la noche, y todo y mucho más que eso, en un torbellino airado. Dentro de él, de su pelajo amarillo, de hipocondríaco y bilioso, vivía, como un águila en la boca de una hiena, el espíritu francés revolucionario. Por sus fauces maldicientes aulló la revolución; por sus ojos, fríos y duros primero que en los de nadie, pasó en tropel la hecatombe. Y antes que en la guillotina, los realistas, los perversos, y también los inocentes, habían sido degollados bajo su lengua.

Marat... Es un tajo de hacha el nombre; un salivazo; una tarasconada. Por eso surge, aparece, a través de todas las referencias históricas, siempre agitando su encono como un látigo.

Ayer, leyendo en un telegrama de España las declaraciones del ministro Sánchez Guerra sobre la clausura del «Congreso de la paz» de Ferrol, hemos pensado en Marat. Decía el ministro: «Esta medida fué tomada porque en su sesión preparatoria se recomendó como solución eficaz la aplicación del sistema de Angiolillo, a todos los jefes de Estado y presidentes de gobierno. Otra de las soluciones recomendadas, fué la declaración de una huelga universal».

Hemos pensado en Marat. Decía Marat, en los momentos más críticos de hambre y miseria francesas: «Si en todos los países en que los derechos del hombre no son otra cosa que palabras vanas consignadas en inútiles y fastuosas declaraciones, el pueblo saqueara algunos grandes almacenes, a cuyas puertas colgara a los acaparadores, se daría fin a las malversaciones que colman de hambre y desesperación tantos millones de hombres y hacen perder de miseria a tantos otros».

Hemos pensado en Marat. Hemos pensado que ahora, en estos instantes, sería anarquista y diría a los cuatro vientos con su voz de timbre de hacha: ¡hay que colgar a la puerta de los ministerios a los ministros, para dar fin a la guerra, pueblo!».

R. GONZALEZ PACHECO.

terribles, mientras que el desplazamiento de aquél sería desastroso. De ahí algunas grandes contradicciones en que se debate el capitalismo moderno.

El secretariado de la A. C. A. T.

INTERES

Los dignatarios eclesiásticos, no se preocuparían de enseñar la moral, sin los beneficios y provechos que semejante función les acarrea; reservan para los demás los resplandores del sacrificio, pero ellos lo ven todo desde el punto de vista de su interés inmediato. Justicia y verdad, son a sus ojos cosas sin importancia. A la última, en cuanto apareció mortificante, la acosaron; pensamiento libre, independiente investigación, fueron durante largo tiempo asfixiados por el celo de la Inquisición. Obligados ahora a hacer buenas migas con la ciencia, la deforman, la afeitan y adoban, la mutilan con objeto de salvaguardar el dogma y los errores útiles a los poderosos. Son también los escribas que en se cuidan con devoción de hacer este trabajo. De un modo parecido, en la moral, las autoridades religiosas modifican su doctrina en la medida que lo exige el capricho de los poderosos, de los fuertes; al decir del clero, era falta grave, bajo el imperio, el desobedecer a Napoleón; en 1914, en vísperas de espantosas matanzas, el homicidio vino a ser un sí es no es legítimo, según el catecismo de París. Y nuestros prelados no se olvidan; en las democracias, condenan al infierno al elector que vota contra sus candidatos. El papa les dá el ejemplo: para conservar la canasta dorada de sus ofrendas, no hay licencia que no otorgue a los católicos americanos. Sin embargo, a pesar de esta cocina, a pesar de las salsas y condimentos contradictorios con que la adoban, la religión es un producto cada vez menos solicitado. Se acelera la ruina de ritos y dogmas variados; la religiosidad, su azucar común, crece y muere; ningún retoño nuevo obtendrá la prodigiosa altura de los antiguos troncos casi secos. Agonia lenta que no ex-

cluye los reverdecimientos pasajeros; agonía fatal que no contendrá ninguna primavera, porque llevan un gusano en la raíz. Tal vez subsistirá el término «religión» para designar las filosofías racionales; la era de los profetas inspirados de lo alto, se cerrará definitivamente; artes, ciencias, técnicas morales o utilitarias proveerán según la necesidad del ideal, un alimento muy superior a los mitos, hartos huesos, de las religiones. Ya están lejos los tiempos en que los creyentes sacrificaban fortuna y bienestar al deseo del cielo. Sensación del misterio, miedo a lo desconocido, son ya para muchos los únicos vestigios de una religiosidad casi desaparecida.

L. BARBEDETTE.

Al entrar en máquina este número, son tantas las noticias contradictorias que se reciben de las varias huelgas planteadas en España, (Granada, Lugo, Barcelona...) que sobre ellas no podemos hacer otro comentario que el natural que puede derivarse de la situación de España en estos momentos caóticos.

La última de Paul Boncour

En el congreso de los mutilados y antiguos combatientes, habido en Versalles, un general preside la sesión, Doumergue preside el banquete y Paul Boncour hace un discurso.

El plectro preconiza un ejército internacional al servicio de la Sociedad de las Naciones (S. D. N.) y la desaparición de los ejércitos nacionales, reemplazados sin duda por la guardia móvil.

Cuando se considera necesario un ejército, es porque se estima que la S. D. N. deberá hacer la guerra.

Entonces, jóvenes generaciones, habrá también mutilados, antiguos combatientes y muertos entre vosotros... Vosotros moriréis u os haréis mutilar por la gloria de la S. D. O. Ciertamente que esto valdrá mucho más que lo otro, ¿no es así?

Las bases de una economía anarco-comunista

XV

La inflación

Continuación

Por consiguiente, los anarquistas son resueltamente inflacionistas. Saben, es cierto, que durante el régimen capitalista la inflación permite a los industriales que aumentan la cuantía de sus ganancias y que desarrollan sus empresas. Los fabricantes pagan a sus empleados con una moneda depreciada y venden sus productos a los comerciantes extranjeros atraídos por la modestidad de los precios. Esos adquiridores abonan sus compras con divisas a la paridad oro. Los industriales se benefician de este modo con la prima del metal sobre el papel. Fuera de esto, hacen la competencia a sus rivales exóticos en su propio mercado, ya que están en situación de vender por bajo incluso por su precio de coste.

Los obreros, en cambio, quedan rápidamente reducidos por la inflación capitalista a la mayor miseria. La cuantía de lo que semanalmente perciben no se eleva nunca en la medida en que baja el curso diario de la divisa nacional. Su salario nominal no coincide ya con su salario real. Contra más rigezcas crean por cuenta de sus patronos, más arruinados se hallan.

Ineluctablemente entonces, bajo la presión de las circunstancias económicas, se verán conducidos a tomar una conciencia clara de la situación; comprenden el antagonismo que pone en lucha a las clases capitalistas y a las clases proletarias y ven que fatalmente, los productores son expoliados por los patronos y los negociantes.

Un sentimiento unánime se apodera del proletariado; una comunidad de intereses, de necesidades, de ideología se forma. Los trabajadores se sublevan. Unidos a la minoría revolucionaria que aprovecha las circunstancias para desempotrar las instituciones capitalistas provocan una revolución social.

Todo concurre en pro de este acontecimiento; las mismas clases poseedoras contribuyen a que se produzca, cegadas como están por las ganancias provisionales que nacen de la inflación. Ellas piensan, en efecto, que la deflación causante de una baja de los precios abocaría a una crisis financiera menos remuneradora que la precedente.

Los ingresos públicos disminuirían y, para colmar ese déficit, habría que agravar las tasas fiscales, poner impuestos a los objetos de lujo y una contribución extraordinaria al capital mueble o inmueble. Los dueños se encontrarían en la imposibilidad de cumplir con sus acreedores puesto que ganarían menos buena moneda que mala habían tomado de prestado. Los beneficios industriales realizados en el mercado nacional bajarían a consecuencia del alza de los salarios reales y la disminución de la capacidad de compra de las clases acomodadas. Por último, la deflación suprimiría radicalmente la prima concedida a la exportación.

En período post-revolucionario, los anarquistas continúan siendo inflacionistas. La emisión ilimitada de papel moneda acarrea a corto plazo la desvalorización de los capitales detentados aún por los burgueses en sus reservas privadas. Se anticipa de este modo el poder adquisitivo y corruptor del numerario; los burgueses no pueden sostener financieramente por más tiempo las intenciones revolucionarias.

Hay que evitar que el curso de la producción se vea retardado por los trastornos políticos como asistimos hoy que impedir el que la escasez pueda enseñorearse de las ciudades. Al día siguiente de la Revolución, los obreros no deben temer la suspensión del pago de los salarios, las empresas comanditadas ayer por los bancos de negocios tienen necesidad de recibir inmediatamente subsidios para saldar sus adquisiciones, obtener materias brutas, fabricar. Los trabajadores urbanos, los primeros en sublevarse, son considerados con desconfianza por los campesinos imbuidos de prejuicios conservadores; en adelante no reciben ya artículos y material agrícola sino a cambio de valores palpables. Ahora bien, el cierre de numerosas fábricas, la formación de nuevos consejos, el trastorno de la disciplina del trabajo, la inexperiencia técnica de los militantes que desorganizan las empresas y favorecen el aminamiento de la producción industrial. En tanto no se desarrolle la economía comunista, para obtener productos cam-

pestres, no se posee más que un solo instrumento, el numerario en el cual los agricultores todavía tienen confianza.

La inflación metódicamente efectuada por los anarquistas permite asegurar la retribución de los obreros, el desarrollo de la actividad industrial, la compra de víveres. Sólo ella permite todavía equilibrar el presupuesto. Ella causa, además, la avalancha radical de la deuda interior pública y privada: el régimen posee el medio de dar satisfacción a los acreedores indígenas, a los obligacionistas de empréstitos anteriores. Por lo demás, como el reembolso no les indemniza realmente puesto que el comercio privado desaparece, los acreedores renuncian espontáneamente al reintegro de sus préstamos.

Entre particulares, la situación se presenta bajo un aspecto parecido. La desvalorización constante del numerario retira todo valor a los títulos, hipotecas, etcétera.

Por último, los obreros aprenden a no considerar ya la moneda como un medio de cambio y el dinero como un valor real. *Mota* propio recurren a las transacciones en especie, sin evaluación. Sienten la necesidad de una economía comunista antes de comprender su sentido lógico. Durante la revolución rusa, no pudiendo servirse ya útilmente del *Sovznak*, la moneda bolchevista, volvieron al cambio directo de productos; en el transcurso de la Comuna húngara, usaron del transporte por mochilas y del trueque con los campesinos.

Sin embargo, los anarquistas no quieren que se generalicen esos medios de negocios primitivos y que se vuelvan a emprender unos métodos económicos en desuso so pretexto de evolucionar. El trueque no es utilizable más que en período escóptico. Queda un sistema tan secundario como transitorio. La inflación no debe traer una regresión económica sino una transformación; ello ocasiona un trastorno social, destruye la acumulación de riquezas, favorece el adelantamiento de una economía comunista. Ella no debe impedir las transacciones.

A. Dauphin-MEUNIER

El Teatro en la Argentina

Las descentradas

En esta comedia dramática de Salvadora Medina Onrubia hay un problema trascendente. Es la lucha acerba de los sentimientos y de la psicología, el parangón entre el instinto y la razón, las remonstranzas de los prejuicios sociales, que tienen frecuentemente influencia decisiva sobre la potencia de la voluntad individual para emanciparse de ellos y esquivar todas las impregnaciones fatalistas de la sociedad autoritaria.

He aquí el incentivo que coloca al espectador en el dilema de elegir entre lo ficticio y lo real, entre el sometimiento individual a los averiados valores de la vulgaridad y el desarrollo armónico de la personalidad, cuando ella está esclarecida por la experiencia, la meditación y la observación directa de los fenómenos sociales.

Salvadora Medina Onrubia, la sutil escritora, que sabe unir la bella forma de su dicción a la profundidad y a la altura de sus pensamientos, de gran enjambra humana, no necesita lecciones de la crítica; sabe muy bien lo que ha querido y lo ha logrado ampliamente. Sería interesante conocer, no obstante, si al haber dado otro giro al desenlace de su obra, hubiera conseguido tanto éxito. Hay que desconfiar del entusiasmo público, pues suele acontecer que este consagra solo a los que no chocan de frente con sus costumbres y, aun inspirados en sanas rebeldías, saben poner sordina a las estridencias del verbo con que fustigan amablemente.

Las descentradas son las rarísimas mujeres que han podido elevarse, a veces por causas fortuitas, a la comprensión de la vida superior, cerebrales que pueden enfrentarse y discutir con ventaja las pretensiones masculinas... Viven sacrificadas en su sensibilidad, tienen suficiente fortaleza de alma para ahogar la vida del amor en flor y llegar a dominar al instinto destrózan-

A todos

REDENCIÓN desaparece. Este es el último número. ¿Causas? Sencillamente: el periódico no gusta a la mayoría. Su carácter eminentemente doctrinal no es el que hoy precisa y a pesar de recibir cartas alentadoras de inteligentes compañeros, no queremos predicar en desierto.

Cuando se realiza un esfuerzo inútil es de idiotas continuar.

Estamos altamente satisfechos de los compañeros de América y Francia, y del reducido número de compañeros de España que nos han prestado su valioso concurso moral y materialmente: a todos nuestro saludo sincero.

A editoriales e imprenta, adeudados alrededor de 600 ptas. que queremos pagar. Se nos deben a nosotros más de 1.000 ptas. entre libros y periódicos; deseamos se nos liquide a la mayor brevedad para cumplir con todos

El grupo editor de REDENCIÓN

dose la entraña y haciendo más punzante el dolor de su vida incomprendida, excéntrica.

Bien presentada la protagonista Elvira, mujer joven, casada con un viejo repugnante, quien la sorprende legalmente en flagrante delito de infidelidad con el prometido de su íntima amiga. Más el tal delito todavía no le es, solo la amargura, producto del amor, que a esas alturas que se terminan en la ilusión futura. La pobre Elvira solitaria, se deja poseer por los prejuicios y piensa que no debe destruir la vida de su amiga, que debe sacrificarse ella misma en aras de la *vigilancia*, según fue de su amiga la escritora Gloria, otra descentrada.

Y llega la escena culminante. Los que deberían ser amantes por selección natural y aun inteligente, se ven contritos a presentarse como enemigos. La mujer heroica se ofrece en holocausto, en un desprendimiento del instinto y de su propia dignidad. Prefiere pasar ante quien la ama como una pervertida *adaptada*, que aceptar la ayuda y las exigencias burlescas del divorcio legal. Al mostrarse así, se convierten todo su ser en la tortura, pero se mantiene impavida hasta el fin, hasta que el amante, pidiendo, huye para siempre, con la sensibilidad amargada en cruel despejon y brotándole la mas negra injuria de los labios crispados.

Que lección de prudencia nos da esta conmovedora escena! Todos somos ciegos cuando la pasión nos domina. ¿Cuántas veces las apariencias engañan, las nimas se divorcian y los nobles instintos se abogan en la incompreensión y en el esencial renunciacionismo! Por que ha de ser así? Por que la altiva mujer, que siente la ilusión de su instinto materno, rechaza el porvenir que esta en su mano? No basta la trascendencia de hacer fecundo su amor, de desear el vástago en que depositar todas sus exquisitas ideas y sus bellos sentimientos? Que razon tiene esa fatalidad social para que se hollen las magníficas y fecundas flores de la vida y prosperen solo las monstruosas flores del mal?!

Elvira se deja amilanar por pensamientos sociales, pierde la confianza en si misma, se abisma en el prejuicio de no hacer daño a su amiga, teme que el porvenir haga de su amante *otro marido*, la aterra pensar que este amante la reproche y se reproche haber abandonado la virginidad espiritual y corporal de la otra y le persiga el dolor de un remordimiento.

Todo está muy bien dentro del ambiente en que se mueven los titeres sociales. Nada perturba el fondo atávico de las ideas y sentimientos dominantes. Pero nuestra ideología, refractaria

a la sociedad contemporánea, hubiera preferido el desenlace chocante, de violencia contra el ambiente, mas no podemos pedir que la autora haga lo que no esta en ella misma. Ella ha preferido el sacrificio altruista al sano egoismo de la voluntad individual manteniendo ocultos los sanos instintos y remachando, acaso sin querer, la cadena que nos impide llegar a rasgar los velos para mirar de frente la renovación de los valores vitales, que acaso en su natural expansion forja en un porvenir nuevo.

Nosotros, los iconoclastas, que no obedecemos a dictados morales, queremos alinear a vida, sin que pierda su encanto y sus naturales complicaciones. Por eso hubieramos preferido que la hermosa Elvira permaneciese escamoteada hasta el fin, se desnudase sin temor a ninguna crítica y se banase, junto con su amante, en las lustradas aguas de la absoluta sinceridad. Es ella bastante inteligente y comprensiva para bajar a su amiga y, si no para conveniencia, por lo menos hallar justificativo a su decisión. No era ella quien robaba al amante era el amante que la cogía. Por que temer las reservas y las sorpresas que puede encerrar el futuro? ¿Fantasmus muchas veces de la mente agestionada!...

Lo logico, en toda determinación humana, seria saber elegir entre dos males probables el menor. Se ha logrado este resultado en la solución que Salvadora Medina Onrubia da al problema que plantea en «Las Descentradas»? No, indudablemente, pues por lo pronto vemos dos vidas destruidas, aunque luego se rehagan, y además el porvenir del ansioso fruto del amor solo queda como un recuerdo iluso.

El desenlace buscado, o sentido espontáneamente por la autora, afirma el dolor social en que se marchitan los mejores propósitos de renovación. La vida, en su pristina pureza, continúa siendo hoesca y aspera para el que la comprende y quiere seguirla. Matemos al insaciable Moloch social y la existencia, en sus propias fuentes, recobrará su pujanza y su canto de triunfo.

Para lograrlo, se necesita que el individuo se posea de su conciencia y se arme de valor comprensivo y de firme decisión.

Tal es nuestro juicio. Tengase en cuenta por lo que valiese.

COSTA-ISCAR

Para el sabio no hay ley; como todas están sujetas a excepción, a él es a quien corresponde juzgar de los casos en que haya que someterse o emanciparse.

Diderot

La bancarrota de la dictadura mussoiniana

La prensa fascista pretende que la difusión de las noticias referentes a la emigración clandestina, responde a una maniobra de competencia desleal por parte de los... fotógrafos suizos! Si un promedio de 1.500 emigrantes clandestinos pasan a Francia semanalmente, si gendarmes y carabinieri se escapan de Italia a Suiza, si 15 italianos han desembarcado sobre la costa de Túnez tras 31 horas de difícil y peligrosa navegación en una barquichuela, si se han encontrado muertos sobre los caminos de los Alpes, la prensa europea debe callarse. Ella debe decir que la mujer encontrada con un niño en los brazos sobre el glaciar de Zwillines, a más de 3.500 metros de altitud, se hallaba allí realizando una excursión.

Pero la misma prensa fascista publica noticias de este género. Se ha juzgado en Aosta al campesino José Rey, acusado de haber favorecido la emigración clandestina. El acusado ha declarado haber conducido, en una so a voz, 19 individuos que querían ir a Francia. La emigración clandestina es un signo muy significativo de la crisis económica italiana. El paro es enorme. Las cifras oficiales ocultan la verdad. Pero revelan que la ayuda prestada al paro es del todo limitada. Según la Dirección de la Caja nacional pro Seguros sociales, de 342.033 parados, solo 130 mil son socorridos. Hay que considerar que el paro adquiere proporciones bastante graves habida cuenta de la situación económica de las familias obreras, situación embarazosa a causa de la situación económica de las familias obreras, situación embarazosa a causa de la baja de los salarios.

En Trento, en la *Nislem* se trabajan tres días por semana. El salario medio es de 10 liras por día; para los obreros calificados, el maximum es de 20 liras. En los talleres Cosulich, de Monfalcone, donde antes trabajaban 4.000 obreros, no quedan más que 1.700, pagados 40 o 50 liras por semana. En Trieste, de dos fábricas de aceite de lino, donde antes trabajaban un millar de obreros, una de ellas (San Juan) ha cerrado; en la otra (San Andres) no hay ya más que 27 hombres y 13 mujeres. En Romans, de 300 obreros, solo 12 trabajan. En el Trentino, en Istria y en el Friuli, hay una miseria negra. Y la situación no es mejor en el resto de Italia.

La causa de la crisis del vino hay que buscarla en el interior, ha declarado un diario fascista de Turin *Gazzetta del Popolo* (7 agosto), el profesor Zedecchini, director de la Estación enológica de Asti. Efectivamente, de 40 millones de hectolitros de vino, Italia no exporta sino algo más de un millón. Si el vino se queda en las bodegas, es porque el pueblo italiano no tiene ya dinero para comprar.

De que la crisis económica es grave, se reconoce en los artículos y discursos de los hombres de negocios y técnicos de primer orden. El profesor Paggi, agrónomo y senador fascista, ha escrito en la revista *Echi e Commenti* (abril), que serán necesarios dos o tres años de esfuerzos para suprimir la crisis agrícola. El ingeniero Olinetti, secretario de la Federación industrial y diputado fascista acaba de pronunciar un discurso ante una asamblea de hombres de la alta industria, en el cual ha hablado de hora crítica.

El gobierno ha anunciado grandes trabajos para el invierno próximo. Trátese de dar ocupación a 36.681 obreros, con trabajos que ascienden a 191.455.900 liras. Es decir que solamente 8% de los desocupados, tomando por cálculo las cifras oficiales, obtendrán trabajo. La disponibilidad de salario será inferior a 1.800 liras, con un salario medio de 12 liras diarias. (Tomo estos calculos del periódico antifascista *La Liberté* de París, que desenvuelve su demostración muy evidente).

Por consiguiente, los trabajos anunciados son insuficientes y luego, ¿quién pagará? Algunos de esos trabajos deberían ser hechos por las municipalidades, y las municipalidades están en quiebra. La de Verona, por ejemplo, tiene 138 millones de deudas. Y las hay todavía en peores condiciones.

A la crisis en el campo de la producción comercial, de casi 7 mil millones de liras. El excedente de las importaciones sobre las exportaciones ha sumado la

cifra de 6.411 millones, muy superior a los de los años precedentes, de 1922 a hoy. La deuda pública interior de 17.139 millones ha subido a 87.124 millones.

El movimiento demográfico revela también la crisis. El aumento de población en 1929 es inferior, a pesar de la campaña *conqil* del Duce, al promedio de los cinco años precedentes. Los nacimientos han bajado del promedio de 1.099.000 a 1.036.000, mientras que ha aumentado el número de muertos sobre el promedio de los años precedentes. En tanto que en los demás países civilizados, la disminución de la natalidad está compensada por la disminución de la mortalidad, en Italia la disminución de la natalidad va acompañada por un aumento de mortalidad, que, en 1929, ha sido de 160 cada mil habitantes, proporción superior a las de los dos años precedentes.

Esta situación preocupa a los fascistas, puesto que la agitación esta viva, a pesar del terror armado y del judicial.

El Impero de Roma hace hincapié respecto a la necesidad de seleccionar los adherentes al Partido fascista. *Il Popolo di Roma*, otro diario fascista, denuncia «la gran ofensiva en curso contra la Italia fascista». Los jefes del partido no ocultan su preocupación por la atmósfera de hostilidad que les rodea. El secretario del partido, Turati fue a visitar un barrio popular de Parma. Se habian dado instrucciones: en todas las ventanas debía flotar una bandera. Al paso del cortejo, ni una siquiera.

Pero, mejor aun: las ventanas estaban casi todas cerradas.

A alimentar la hostilidad hacia el fascismo contribuyen tambien los escandalos que se hace por evitar, ahogandolos lo mejor posible. Pero la corrupción de los advenedizos es demasiado grande. Solo en el mes de agosto, fueron detenidos algunos. El secretario de una municipalidad de la provincia de Padua, que ha robado 100.000 liras a la Congregación de Caridad y a la municipalidad, en Padua, se va a juzgar a un administrador del manicomio de dicha ciudad, quien ha robado más de 40.000 liras. Por la primera razón, ha sido detenido en Ancona el secretario de los *Balilla* y en Reggio-Emilia, un administrador de consumos que ha robado 60.000 liras. Todos ellos fascistas muy conocidos y con empleos dentro del partido. Y más numerosos son todavía los que roban sin ser molestados, como un jefe del fascio en la provincia de Piacenza, que ha robado 60.000 liras siendo *Podestà*, es decir, alcalde nombrado por el gobierno, y 20.000 liras siendo empleado en un hospital civil.

Las luchas entre los jefes son frecuentes. En Trento se han visto aparecer tres ediciones diferentes del diario fascista el *Brennero* impresas en distintas imprentas, en las cuales el gobernador, el *podestà* y el secretario político se atacaban recíprocamente.

Cada cual habia organizado un equipo y con este, amenazaba a sus adversarios. El secretario político tomó el rapido para ir a Roma, buscando el apoyo de Mussolini. El *podestà*, habiendo percatado del caso, salió en su auto y emprendió el camino de Roma. El gobernador, para no quedarse a la zaga, marchó en aeroplano. Mussolini para arreglar el asunto, envió el primer a Tripolitania, el segundo a dirigir una fábrica de automóviles, el tercero a Dalmacia.

Balace de la situación: miseria, descontento general, corrupción, luchas entre los jefes.

Es el comienzo del fin.

CAMILO BERNERI

Los pueblos, como los arboles, al bravo impulso del huracán, se tronchan empujados a la guerra por los que, sin otro mérito que la ignorancia del pueblo, se erigieron en conductores de los mismos.

Nunca hago ni dejo de hacer esto u otro, por miedo a la crítica. Hago esto o lo otro por entender que debo hacerlo.

Giuseppe GANI

Como en tiempos de Fernando VII

Los pueblos que no evolucionan, como España, al ritmo de los demás...

propósitos de un individuo, sin reparar en la tragedia que para aquel...

La asamblea del domingo día 21 de los sindicatos de Alcoy

Como se tenía anunciado el domingo se celebró la Asamblea General de los oficios adheridos a la C. N. T.

los que entienden que todo lo que se llame reformismo o colaboración de clases debe ser desechado de los medios donde campean los principios revolucionarios de acción directa.

pio al acto y vista la poca concurrencia pregunta el Presidente si se prolonga para el próximo domingo o qué se hace, los asambleístas convienen en que se siga la asamblea ya empezada por la mañana y así se hace.

El asunto Pons y Blanco. ¿Qué son estos dos hombres? Dos camaradas españoles, dos sindicalistas condenados en España por un tribunal de Justicia tumbado boca abajo ante la dictadura, esto es, sin ninguno de los medios apropiados para asegurar la defensa de los presos, sin garantía legal.

tar vuestra protesta contra la extradición de Pons y Blanco condenados a la deportación perpetua, en España. El Comité de Defensa Social. No son todos los que están... Las ideas deben de practicarse. Catalogarse uno mismo en ese o el otro ismo, y luego, en la práctica, obrar en sentido que no responde al ismo que el mismo se catalogó, es cosa que vemos a cada momento, y conste que no nos referimos a los simpatizantes.

Panorama del desastre

Nada esencial ha cambiado en la vida moral de los hombres. Ni un solo desagravio a la justicia se ha conseguido en dos mil años. El que antes era esclavo, fue luego siervo y ahora es proletario.

ción de actividades útiles por miedo a las exacciones del Fisco; depreciación de los jornales por la abundancia de brazos; depreciación de los productos por falsificación de la moneda.

ve décimas partes de la burocracia están únicamente dedicadas a la recaudación de los tributos. Nada se mueve. Nada puede moverse.

amparadas contra toda competencia por el otorgamiento de un privilegio llamado concesión administrativa. Querida el resto del mundo. Caba establecer un intercambio provechoso incluso con aquellas lenguas tierras, ajenas todavía a las bellezas de la civilización; palabra que, quizá por defecto prosódico, suele pronunciarse «civilización».

de que los mejores ciudadanos franceses eran los socialistas alemanes. El 28 de noviembre de 1888, Liebknecht decía en el Reichstag que el partido socialista estaba decidido a no dejar «disminuir la patria y a defender sus conquistas contra todo propósito francés».

zumbador y anónimo, no saben dónde va su esfuerzo ni la alegría, la fuerza o la desesperación que engendrará. Que el negocio a quien sirven prospere o vegete, nada les importa. Su salario es fijo. Vedles regresar a sus tugurios en ciudades sin aire, sin verdor y sin perfumes, como rebañes apesadumados y sombríos. Todos se parecen entre sí. Son la multitud. Se agolpan a la entrada de los metropolitanos, se hunden bajo tierra; birlan, al paso, un periódico recién salido de la máquina, y mientras las veluculas iluminadas les transportan entre anuncios incoherentes, ellos leen religiosamente aquella hoja que canta las excelencias del progreso.

JULIO SENADOR.



